

## SANTO DOMINGO' 92: Kairós de la Reconciliación

José María Vigil

Soy de la opinión de que la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (IV CELAM) en Santo Domingo en 1992 es una oportunidad histórica decisiva, un "Kairós" para la reconciliación de la Iglesia católica con las etnias y culturas indígenas y afroamericanas. Y pienso que en el Documento de Consulta (DC) con el que se prepara esta Conferencia se echa en falta un elemento esencial para que pueda realizarse cristianamente esa reconciliación. Quisiera aportar alguna reflexión al respecto, porque aún estamos en el tiempo aceptable.

Al hablar de "la llegada del Evangelio a estas tierras" el DC afirma que "todo evento histórico es complejo" y que "también en este evento se entremezclan las luces y las sombras" (425). Y no podía ser menos, porque "el pecado de los hombres se entremezcla en todas sus empresas" (426). Son afirmaciones llenas de sensatez y realismo.

Respecto a las "sombras" vienen a la memoria las palabras del Concilio Vaticano II: "La Iglesia sabe muy bien que no siempre a lo largo de la historia fueron sus miembros fieles al espíritu de Dios. Aún hoy día es mucha la distancia entre el mensaje y nuestra fragilidad humana. Debemos tener conciencia de estas deficiencias y combatirlas con la máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio" (GS 43). "Son de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos" (GS 36). "En la vida del Pueblo de Dios se ha dado a veces un comportamiento menos conforme con el espíritu evangélico, e incluso contrario a él" (DH 12). "En la génesis del ateísmo han podido tener una parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa,

moral y social, han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (GS 19).

Habiéndose escogido expresamente la fecha de 1992 ( y el lugar de Santo Domingo) para la celebración de la IV CELAM con ocasión del V Centenario, y habiéndose incorporado al DC (no. 3-49) la historia de los 500 años, uno esperaría encontrar también ahí el reconocimiento de las sombras y la petición de perdón correspondiente. Pero el DC no contiene señalamiento alguno de sombras, de "defectos y errores". No se pide perdón a nadie ni por nada. Por el contrario, se observa en el texto una tendencia a exculpar y excusar a la Iglesia.

Dos son los casos claves respecto a las sombras, los defectos y los errores de la evangelización de Abya Yala: los indígenas y los afroamericanos.

Respecto a los indígenas, la más llamativa "sombra" que realiza el DC es el del "colapso demográfico" (14) que se produjo en la población indígena con la llegada de los europeos. El número 14 resta importancia al hecho: "todo parece moverse en terreno muy hipotético". El número siguiente dedica nueve de sus diez líneas a subrayar el influjo que tuvieron las enfermedades, señalando que colapsos demográficos se produjeron también en otras ocasiones de la historia de la humanidad... Sólo en última línea añade: "a mucha distancia cuantitativa, las guerras y matanzas o la explotación". Da la impresión de que esta fue una causa despreciable. Y ya no se vuelve a hablar más de la muerte de los indígenas, de la extinción completa de pueblos y etnias, ni se aludirá a la actualidad permanente del genocidio a que, por ejemplo, sólo en nuestro siglo, en Brasil, han desaparecido 60 pueblos indígenas, y que estos días todavía son noticia pueblos indígenas que están siendo diezmados, y no sólo por las enfermedades traídas por los blancos...

Es difícil imaginar la indignación y la ira que pueden sentir leyendo este texto los indígenas amantes de su Patria Abya Yala, de sus pueblos, de sus civilizaciones, culturas, lenguas, religión... Más difícilmente aún se puede imaginar el desgarramiento interior que podrán sentir los indígenas cristianos que descubren que 500 años después, todavía la Iglesia como institución no ha abierto los ojos a la mayor tragedia de muerte humana que se ha dado a lo largo de toda la historia humana. Después del medio milenio todavía no quiere hablar de lo que hubo de genocidio en ese "colapso demográfico", de lo que hubo de responsabilidad cristiana en tanta muerte, y de lo que sigue habiendo de muerte para los indígenas, sus pueblos y culturas.

Respecto a los afroamericanos el punto principal es la actitud de la Iglesia frente a la esclavitud. En el DC se califica claramente al tráfico de esclavos y a la esclavitud misma como "el mayor pecado de la expansión colonial de Occidente" (21). Y se dice que es "el mayor pecado", mayor incluso que el pecado que se cometió en la esclavización de los indígenas. Y se imputa ese pecado a "la expansión colonial de Occidente".

En ese mismo punto se reconoce: "nunca entonces enfrentó la Iglesia la negación total de la esclavitud negra". Y por todo enjuiciamiento de ese hecho se dice simplemente: "Posiblemente, la Iglesia, en un momento de decadencia, no podía retar a todas las potencias de Occidente" (23). Es decir, posiblemente no podía hacer otra cosa si quería llevarse bien con las potencias de Occidente... Ahí se utiliza una doble medida: a la sociedad se le acusa, y a la Iglesia se le exculpa.

En mi opinión, este texto y su contenido deben ser suprimidos antes de que sirva para sonrojarnos. El texto ignora el que fue también "el mayor pecado de la Iglesia de su tiempo" además trata de excusar a la Iglesia. Es un texto también pecaminoso, porque avergüenza la misión profética de la Iglesia y la fuerza del Evangelio como Buena Noticia para los pobres.

Somo muchos los que deseamos pedir perdón al pueblo negro de este "máximo pecado" histórico de nuestra Iglesia, que consintió ese "pecado mayor" de la expansión colonial de Occidente, que lo legitimó religiosamente, que lo practicó ella misma, que bautizó a los esclavos por la fuerza y marcó ese bautismo a fuego sobre su carne victimada, que les predicó la resignación y la obediencia a sus amos, que no alentó la resistencia de los esclavos, que no atendió pastoralmente a los palenques, que condenó a los contados misioneros que tuvieron el valor de denunciar la esclavitud.

Aunque haya habido luces, incluso muchas luces, si ha habido sombras, ¿no será honesto reconocerlas? Y si se trata de sombras cuyas víctimas reclaman su reconocimiento, ¿no será obligado pedir perdón? El Evangelio no dice que haya que pedir perdón sólo cuando sentimos que hemos ofendido a alguien, sino "cuando tu hermano tiene algo contra ti". No importaría que la Iglesia no se sintiera culpable (lo cual no dejaría de ser un tremendo pecado). "Si tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda y vete a reconciliarte primero con tu hermano" (Mt 5, 23-24). Aunque los redactores del DC quizá no lo hayan escuchado, hay todo un clamor en el Continente en las vísperas de 92, reclamando al menos un "reconocimiento de culpas", ya que no es posible una reparación de daños. Hay hermanos que sí tienen algo contra la Iglesia.

No es conforme al Evangelio proseguir nuestra celebración sin pedir perdón, aduciendo que no sentimos ninguna culpa. "Si tu hermano tiene algo contra ti..."

El no reconocer estos pecados, el no señalarlos claramente, el no pedir perdón, no va a ser solamente una "lamentable omisión" de la IV CELAM, sino una tremenda decepción, una ofensa a los indígenas, a los afroamericanos y a todos los que hemos hecho Causa común con ellos, un auténtico pecado histórico, un escándalo que dañará la credibilidad del evangelio.

1992 es un "Kairós", una oportunidad decisiva, determinante. Desaprovecharla podría ser un pecado. Pedir perdón a los indígenas y a los afroamericanos es la única posibilidad de reconciliarnos con ellos, con Dios y con nosotros mismos. ¿Estaremos como Iglesia a la altura de este Kairós en 1992?

---

*"La tierra y los mares proporcionan vida a la humanidad, en realidad, a todo lo que vive, ahora y en el futuro. Pero millones de personas han sido privadas de tierras y sufren la contaminación de las aguas, y sus culturas, su espiritualidad y sus vidas están siendo destruidas. Los pueblos indígenas, cuidadores tradicionales de sus tierras, han sufrido especialmente, y siguen sufriendo, la opresiva separación de su tierra, causadas por las políticas oficiales y la violencia, por el robo y el engaño y por el genocidio cultural y físico. Cuando hay justicia en la tierra, los campos y los bosques y toda criatura viviente danzan y cantan de alegría (Salmo 96, 11-12)"*

CONSEJO MUNDIAL DE LAS IGLESIAS, *Por la justicia, la paz y la integridad de la creación (Documento Final de la Reunión de Seúl, 1990).*